AÑO LX — FRANQUEO CONCERTADO — JUEVES 17 JUNIO 1926 — TELEFONO NÚM. 160 — NÚM. 18.178

# El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

## Las subsistencias bajan

Parece que và volviendo a su estado de normalidad el desequilibrio en que el conflicto europeo puso a los precios de todos los artículos.

En Francia, según telegramas dicen que siguen bajando los precios de los artículos por la «huelga de consumidores», habiendo alcanzado una baja de un 25 los cueros y la carne en un 50 por ciento.

Aquí en España nada se hace y los españoles debemos ir ya ocupándonos y tomar acuerdos para conseguir que en España termine ya ese desesperado egoismo de ganar mas de lo que justamente se debe, imponiendo precios fabulosos a los artículos de primera necesidad.

El «Sol» ocupandose de esto dice en uno de sus párrafos lo siguiente: «Los periódicos estiman que ello se debe especialmente a la sanción que Francia dá al mercado extrangero de ponerse decididamente el trabajo, de castigar con mano dura a todos aquellos elementos revoltosos que pretenden alterar el pacífico desarrollo del comercio y de la industria de Francia y de llevar a Hacienda pública a un estado de perfecta organización».

Por que el Gobierno español no hace lo propio? Hora es ya de que nuestros Gobernantes vayán preocupandose de este estado de cosas y tomen el ejemplo de Francia, que ha conseguido en corto plazo de dias que los principales artículos bajen de precio.

Despues de un viaje

## ¿SERA VERDAD?

Nos aseguran, pero en cierto no queremos creerlo que en la sesión de mañana tampoco figuren las célebres cuentas del viaje a Madrid.

¡Será verdad! ¿Consentirá el señor Mustieles que pase una semana mas sin que se sepa la *verdad* de todo? Creemos firmemente que no y esperamos que mañana se hablará algo de *ello*.

*El Duende*

## De Sociedad

**Notas varias**

Ha sido nombrado ayudante del Gobernador Militar de esta plaza el comandante de Infantería Don Oscar Navadó, el que hace pocos días ha ingresado de La Granja para tomar posesión de su nuevo destino.

—El joven don Alejandro Cotorruelo Delgado ha ingresado en la Academia de Infantería, despues de brillantísimos ejercicios. Damos la enhorabuena a este a su tio don Lorenzo nuestro estimado y buen amigo y le enviamos muy cumplida al Director del Colegio de Huerfanos de Toledo, donde hizo su preparación, tan entusiasta y aprovechado estudiante.

**Letras de luto**

Ayer tarde se verificó en La Palma, el entierro del joven don José Martínez, sobrino de nuestro querido amigo don Baltasar Gil.

Al acto del sepelio asistió un numeroso acompañamiento, que puso de manifiesto las simpatías que en vida vida contaba el finado.

Descanse en paz el alma del desgraciado joven y reciba su familia, pero en particular a su tio, nuestro más sentido pésame.

Funeraria del Carmen

La más barata de Cartagena.

Servicio permanente

Calle del Carmen núm. 43

frente a la calle de Canales

## La vida económica de Europa no se restaura sin la previa reconstitución de Alemania.

Hace algún tiempo, a raiz de la firma del tratado de Versalles, dióronse cuenta muchos estadistas, incluso los mismos aliados exceptuando, claro está, los de Francia de que la ejecución de dicho pacto implicaba la ruina de Alemania y que esta ruina, por la coordinación económica entre las naciones continentales, produciría la total desorganización en la economía europea.

Norteamérica primero, Inglaterra después, por fin Italia, han expuesto su criterio contrario al espíritu y letra del tratado, y han exteriorizado por modos diversos su opinión favorable a la restauración de Alemania.

Recientemente ha publicado el diario «La Idea Nacionalista» (órgano del partido nacionalista) un notable trabajo del profesor Amoroso de Bari, en el que con un gran sentido práctico expone su opinión favorable a la reconstitución de Alemania.

De dicho trabajo extractamos los principales parrafos.

Se ocupa, en primer término, de la actual situación de Alemania, y reconoce que es verdaderamente angustiosa, Por esto mismo, cree difícil que pueda encontrar créditos que la permitan su rápida reorganización y recobrar por si sola su auge comercial e industrial indispensable a toda Europa, ya que antes de la guerra Alemania representaba casi la mitad del tráfico total en el comercio exterior europeo.

Otro de los más importantes factores en el movimiento comercial de Europa es Rusia. El eximperio moscovita, surtía a la Europa con sus inmensas riquezas agrícolas y mineras, y aunque actualmente no esté restablecido ese movimiento, es Alemania el paso obligado de todas esas mercancías.

Aparte de que Alemania conoce a fondo los mercados rusos, esta en íntimo contacto con ellos, pudiendo ejercer, como lo hace, una acción decisiva en el intercambio con aquella poderosa nación.

Tales son, en síntesis los principales argumentos que pueden aducirse en favor de la necesidad de restaurar a Alemania y colocarla en condiciones de poder servir los intereses económicos de toda España.

Esto aparte, como observa muy bien el profesor Amoroso, de que Alemania es un dique que puede contener la avalancha bolcheviki, y todas las naciones europas están interesadas en evitar los estragos del peligro rojo.

## La aviación heróica

**Un drama en el desierto**

Diríase de un título para novela estilo Julio Verne o Maine Reyd, pero se trata de algo más dramático, porque se trata de la verdad.

Sabido es que se están haciendo en Africa atrevidas excursiones en aeroplanos, y una de ellas, particularmente dramática, es la que vamos a relatar, para que se vea cómo la energía humana no ceja en sus propósitos de dominar a los elementos, aun a costa de la vida.

He aquí el relato hecho por el Ayudante Bernad, que el 3 del corriente asistía en Argel a los funerales de su compañero de excursión, el general Laperrine. El ayudante, que mostraba bien sus sufrimientos, se ha expresado así:

«Teníamos esencia para cinco horas.

Debíamos seguir la pista para automóviles que se dirige al Sur, y luego hacer un gran hacia Sudoeste; pero poco después de salir de Tamanrasset (nuestra estación de partida), perdimos de vista el camino en cuestión. El viento soplaba del Suroeste, y el general, que se daba cuenta de nuestra desviación hacia el Este, me pasaba frecuentes notas indicando el hecho; yo rectificaba la ruta en cuanto me era posible, pero faltamente íbamos a la deriva. Tenía, sin embargo, la esperanza de distinguir las palmeras de Fin Regho, en donde había preparado un sitio de aterrizaj; pero nos habíamos alejado mucho hacia el Este y dejamos atrás el oasis, sin llegarlo a ver.

Por indicación del general me puse a buscar la ruta del comandante Vuillemin, que tenía brújula compensadora y un registrador de desviaciones; para hacio las once y media pude ver que solo tenía esencia para unos treinta minutos; resolví aterrizar, y a este efecto, me acerque al avión que nos precedía para hacérselo saber. Por telegrafía sin hilos le envié señales de aterrizaje, y luego las de peligro.

Desde 3.000 metros descendí en vuelo planeado, y a los diez metros de tierra lanzo el general un cohete de retardo, que no funciono. Llegados a 20 metros, fué cogido el avión por un remolino, oscilo tocó el suelo con el ala y las ruedas derechas, y dió la vuelta de campana. El mecánico Vasselin y yo estabamos atados y no recibimos daño alguno; pero el general fué lanzando violentamente hacia adelante. Nos apresuramos a desatarnos y a ir en su auxilio, tan solo aparecía ligeramente herido.

Como hiciéramos nosotros, su primera mirada fué dirigida hacia el cielo: buscábamos a Vuillemin, pero no distinguimos nada en su avión, Entonces nos dijo el general:

—Descansemos, hijos mios, y si Vuillemin no vuelve, avisaremos esta noche.

El general se cambió de ropa interior a medio dia, y entonces podimos ver que tenía manchas de sangre en los costados y en la rodilla. Despues de haberle hecha una cura, nos dije que sentiase con fuerzas, y que al dia siguiente por la mañana nos podríamos en camino.

Reunimos los depositos de agua: en total teníamos 18 litros.

En cuanto rayó el alba no tardo nadie en despertar, os lo aseguro.

Nos pusimos en camino, marchando hacia el Oeste. Pensaba, el general encontrar la pista a unos 40 kilómetros. Descubrimos al cabo de algún tiempo, señales de antiguas rutas, las cuales fuimos siguiendo durante 10 kilómetros, creyendo que nos hallabamos en la pista que conducio a Rerùs. El calor hacía sumamente penosa la marcha, y no hubo más remedio que paramos a descansar. Al siguiente día, de madrugada, seguimos la pista hasta las nueve.

En aquel instante dióse cuenta el general de que habíamos tomado una dirección equivocada. Estaba muy fatigado por la marcha, muy dura y muy lenta a través de las grandes dunas, en cuya arena se hundían nuestros piés, y bajo aquel sol plomo derretido. Estábamos extraviados en el Tenaerruf, la parte más desierta del Sahara, y nuestra provisión de agua era insuficiente para poder continuar. El general opinó que debíamos volver a donde estaba el aparato, en donde esperábamos encontrar agua en el radiador.

El 21, muy fatigado, nos hallábamos junto al avión. El radiador estaba intacto. Llenamos completamente los bidones y los enterramos, para preservarlos del calor del sol, Teníamos así agua para once días. Quedó decidido que nos pondríamos a ración y que beberíamos a hora fija.

El general mostrábase pesimista.

—Pobres amigos mios—decía; -verdaderamente será un milagro que nos encuentren saben que conozco el desierto y se cuenta demasiado con mi pereda para escaros del peligro.

Luego escribió algunas páginas en su «carnet» de ruta.

Empezó la terrible espera.

Fué bien dura, Nos alimentamos con tabletas de «foscao» y con leche condensada: No teníamos hambre pero el martirio de la sed era horrorroso. El general desfallecía visiblemente, y no era ésta nuestra menor inquietud.

En su maleta encontramos mapas. Nos pusimos a estudiarlos y conjeturamos en consecuencia que debíamos de hallarnos a 160 kilómetros de Tin Zuatén.

Cuando no nos quedaban ya más que algunos litros de agua, Vasselin y yo pensamos irnos a Tin Zuatén, dejando al general la provisión de agua. Se lo dijimos a nuestro jefe, y éste quiso a toda costa disuadirnos. «Si os vais—dijo, no volveréis. Desde que nos fuimos ya debén de haber enviado en socorro. ¡Esperemos!

Pero creíemos tan firmemente la buena solución de nuestro proyecto, que insistimos. El general se dejó convencer y nos enseñó algunas palabras de la lengua tuareg. Hicimos nuestros preparativos, y enteramos para el general los últimos bidones de agua, proveyéndolos de una tubería que iba hasta su boca, ya que él no podía moverse.

Cuando fué de noche nos pusimos en marcha. Pero el andar por las dunas es una cosa espantosa. Apenas habíamos hecho diez kilómetros, cuando nos fué imposible dar un paso más tal era nuestra postración. Fué necesario que hiciéramos un penosísimo esfuerzo para regresarar al avión.

El general empezaba a delirar, y nos veíamos impotentes ante su agonía. En vano pretendimos adormecernos para combatir los efectos de la sed, porque nos despertaba continuamente para pedirnos agua.

El día 5, por la mañana, tenía la boca sanguinolenta. Le limpié los labios y le hice tomar una tableta de «foscao» a las diez y media se durmió. Cuando eran las dos de la madrugada, en el imponente silencio del desierto, la calma pareció inmensa. Vasselin se acercó al general y le dijo: «Es hora de beber.» El general no respondió. Quisimos despertarle; ¡estaba muerto.

¡Habre de decir nuestra desesperación! Cuando llegó la noche unimos nuestros esfuerzos para llevarlo detrás del aparato, pero no podíamos dejarlo así. Dos días después desclavamos una de las telas del avión y con ella envolvimos el cuerpo: como pudimos, arrancando el suelo con alguna astilla y aprovechando el surco que abriera el aparato en el momento del aterrizaje, así lo enterramos a nuestro jefe.

¿Qué iba a ser de nosotros en aquel suelo ardiente y junto al avión deshecho y al cadáver aquel? Solo nos quedaban seis litros de agua. Decidimos disminuir nuestra ración a la mitad para prolongar nuestra agonía. El día 13 por la noche no quedaba más que un cuartillo, ¡Estabamos desesperados! Nos miramos y nos comprendimos; la misma idea germinaba en nuestro cerebros: el suicidio.

Al siguiente día por la mañana oimos rumor de pasos; era caminar de camellos. Vasselin tuvo todavía fuerzas para caminar unos cien metros y disparar un tiro de carabina.

La columna Prevost, por azar, acababa de encontrarnos.

El más terrible enemigo de los niños es el verano, solo el GLAXO los preserva contra la diarrea y los demás peligros

**Si no los criáis o ayudáis a criar con GLAXO, temblad por los calores que ya tenemos encima**

El **GLAXO** es infinitamente mejor que todos los demás productos.

Es la mejor leche de vaca, apropiada al estómago humano; maravilloso también para alimentar ancianos y enfermos, especialmente los del aparato digestivo.

Una lata sola basta para ver los milagros que hace el **GLAXO.**

La salud y hasta la vida de un hijo ¿no vale tan sencilla prueba?

Comprando latas grandes resulta más económico.

**Usese el biberón GLAXO. Tiene gomas esterilizadas y todos los adelantos científicos. Se mandan muestras de GLAXO a los médicos que las pidan a los importadores exclusivos en España, Gibraltar, Portugal y Marruecos, Sebastián Tauler y C.ª Montera 18.-MADRID.**

**Representante en Cartagena: Pedro López Vélez.-Palma 12.**

## Dices a las gentes

Dices a las gentes, gitanilla mia,
que mis amoríos al olvido diste;
si no te engañarse, yo respondería
que mis amoríos no los comprendiste.

Corazón voluble, loca cabecita
llena de ilusión;
si el espejo dice que eres muy bonita,
caso no le hagas que es la [illegible]ión.

Porque la belleza de[illegible]ermoso
solo es flor de un día que marchita muere
y la otra belleza que es la que yo glosa,
es la de tu alma, que es que Dios quiere.

Cabecita loca, gitanilla mia
que mis amoríos diste al olvido,
aunque lo sintiera yo [illegible]ría
el recuerpo triste de mi amor perdido.

*Tomás Rivera.*

## A nuestros lectores

**Por Real Orden del día 18 del corriente, todos los diarios se venderán desde hoy al precio de diez céntimos, como mínimum cada ejemplar.**

**Desde el 1.º de Julio próximo, aumentará la suscripción a dos pesetas cada mes en Cartagena y a tres fuera de la Ciudad.**

**JUNTA de Protección a la Infancia**

Número premiado hoy

44